

LA VIDA SOCIAL DEL MUNDO POLÍTICO  
INVESTIGACIONES RECIENTES EN SOCIOLOGÍA POLÍTICA



Gabriel Vommaro y Mariana Gené  
(compiladores)

**La vida social del mundo político**  
Investigaciones recientes en sociología política

EDICIONES **UNGS**



Universidad  
Nacional de  
General  
Sarmiento

La vida social del mundo político : investigaciones recientes en sociología política / Gabriel Vommaro ... [et al.] ; compilado por Gabriel Vommaro ; Mariana Gené. - 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017. 352 p. ; 21 x 15 cm. - (Política, políticas y sociedad ; 27)

ISBN 978-987-630-260-9

1. Sociología Política. 2. Argentina. 3. Instituciones. I. Vommaro, Gabriel II. Vommaro, Gabriel, comp. III. Gené, Mariana, comp.  
CDD 306.2

## EDICIONES **UNGS**

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2016  
J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)  
Prov. de Buenos Aires, Argentina  
Tel.: (54 11) 4469-7507  
ediciones@ungs.edu.ar  
www.ungs.edu.ar/ediciones

Diseño gráfico de colección: Andrés Espinosa - Ediciones UNGS  
Diseño de tapas: XXXXXXXXXXXX - Ediciones UNGS  
Diagramación: XXXXXXXXXXXX - Ediciones UNGS  
Corrección: Gabriela Ventureira

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.  
Prohibida su reproducción total o parcial.  
Derechos reservados.  
Impreso en XXXX  
XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX  
en el mes de XXX de XXXX.  
Tirada: XXX ejemplares.



Libro  
Universitario  
Argentino

# Índice

Introducción. La sociología política y sus aportes para analizar la política argentina reciente <i>Gabriel Vommaro y Mariana Gené</i> .....	9
--	---

## **Primera parte. El arraigo sociocultural de las instituciones políticas**

Los partidos y sus mundos sociales de pertenencia: repertorios de acción, moralidad y jerarquías culturales en la vida política <i>Gabriel Vommaro</i> .....	35
Descifrar mundos estatales. Sobre la circulación de autoridad en las burocracias públicas <i>Luisina Perelmiter</i> .....	63
Entre la descomposición y la recomposición sindical. Una apuesta por la sociología política <i>Martín Armelino</i> .....	87

## **Segunda parte. Saberes expertos y sentido práctico en el mundo político**

El estudio de los problemas públicos. Un balance basado en una investigación sobre la corrupción <i>Sebastián Pereyra</i> .....	113
Políticos profesionales, ¿pero de qué tipo? Recursos y destrezas de los “armadores políticos” ante sus diferentes públicos <i>Mariana Gené</i> .....	133

Sociología, política y gobierno de la ciudad en perspectiva histórica: reflexiones a partir del caso porteño <i>Matías Landau</i> .....	161
---	-----

### **Tercera parte. El arraigo sociopolítico de las instituciones económicas**

Política y decisión: La razonabilidad de la acción política a través de la historia de la convertibilidad <i>Mariana Heredia</i> .....	189
--	-----

La sociología moral del dinero. Algunos aportes para la sociología política <i>Ariel Wilkis</i> .....	211
--	-----

Negocios privados e intervención estatal. Elementos para una sociología política de los mercados de la seguridad <i>Federico Lorenc Valcarce</i> .....	233
--	-----

### **Cuarta parte. Ciencia política y sociología política: diálogos y debates**

El enigma populista. Gino Germani: orígenes y actualidad de la sociología política argentina <i>Germán J. Pérez</i> .....	263
---	-----

Guillermo O'Donnell y la política subnacional: un diálogo entre la ciencia política y la sociología política.....	293
<i>Jacqueline Behrend</i> .....	293

Ganancias y pérdidas analíticas de la autonomía disciplinar: la relación entre ciencia política y sociología política en Brasil <i>Renato Perissinotto y Fernando Leite</i> .....	313
---	-----

Epílogo <i>Juan Pablo Luna</i> .....	339
---	-----

Presentación de los autores .....	349
-----------------------------------	-----

# Los partidos y sus mundos sociales de pertenencia: repertorios de acción, moralidad y jerarquías culturales en la vida política

*Gabriel Vommaro*

En una tarde fría de julio de 2013, el colectivo de la línea 45 llega a Viamonte y 9 de Julio, la estación Teatro Colón del nuevo Metrobús, en el centro de la ciudad de Buenos Aires. Descienden Mauricio Macri, algunos funcionarios del Gobierno de la Ciudad y legisladores de Propuesta Republicana (PRO), el partido en el poder; ocupan un lugar especialmente visible los candidatos a las legislativas de ese año. Se habían reunido a pocas cuadras de allí, en 9 de Julio e Hipólito Yrigoyen; unos diez fotógrafos y camarógrafos registraron las conversaciones entre los funcionarios que interactuaban para las cámaras en conversaciones semiensayadas acerca del transporte público y las características del nuevo servicio de carriles exclusivos. Ahora, al descender del ómnibus, Macri se ubica en el centro del andén y se dispone a decir unas palabras ante un número aún mayor de camarógrafos y fotógrafos, a los que se suman periodistas de los principales medios nacionales y locales. Se trata de un acontecimiento importante para el gobierno del distrito y para PRO, pues se inaugura un carril exclusivo que, desde la construcción del primero de ellos, sobre la avenida Juan B. Justo, ha sido uno de los símbolos de gestión más promocionados. La capacidad de hacer está en el centro del modo en que PRO se presenta públicamente. A lo lejos, un camión amarillo –los colores del partido, extremadamente similares a los que identifican la gestión de gobierno– lleva la leyenda “Juntos podemos” y la imagen de Gabriela Michetti, entonces candidata a senadora. Michetti ingresó a la fundación Creer y Crecer, el *think tank*

del que nace el partido, a fines de 2001, cuando se terminaba de conformar. Llegaba como experta en temas de comercio internacional. Con el tiempo, se transformó en una de las dirigentes políticas más importantes del nuevo armado político.

Un poco más lejos, un grupo de militantes de agrupaciones territoriales del sur de la ciudad aprovecha la inauguración para protestar por el estado de los servicios públicos en sus barrios. Unos pocos hacen sonar bombos; otros llevan pancartas: “Vivienda digna”, “Hospitales públicos para los barrios”, “Detrás del Metrobús, precarización laboral, abandono de la salud pública, desfinanciamiento de la educación pública, crisis habitacional”, “Urbanización de nuestros barrios”, “Escuela pública de calidad para nuestros hijos”. La acción es contrarrestada por un grupo de activistas de PRO que, sin bombos, algunos con el cotillón distintivo de las presentaciones públicas de su partido, gritan “Mauricioooooo” y “se siente, se siente, Mauricio presidente”, para tratar de tapar el sonido de los contestatarios.

El cuidado de la escena se refuerza con las mesas proselitistas con sombrillas amarillas decoradas con flores y globos, así como con carteles de señalización del Metrobús, dispuestas a lo largo de la avenida 9 de Julio y atendidas por jóvenes con remeras del mismo color que distribuyen entre los transeúntes volantes informativos sobre la traza del nuevo recorrido del transporte público. Además, cerca de la escena en la que habla Macri, jóvenes militantes de una de las facciones del partido, con pelucas y remeras rojas en alusión al apodo de su referente, Diego Santilli, el *Colo*, participan de la entrega de panfletos. Santilli es un dirigente peronista de la zona norte de la ciudad. Su padre, empresario del rubro de la construcción, fue presidente del club River Plate en los años ochenta y del Banco de la Nación Argentina, el principal banco público del país, en los noventa, durante el gobierno de Carlos Menem. En su ingreso a PRO fue importante contar con una base militante territorial en la Comuna 13, en especial en el barrio de Núñez; sin embargo, su consolidación como figura del nuevo partido se relaciona más bien con su conversión en gestor público, y con una presentación pública que combina otras cualidades valoradas en ese espacio: formación experta, estilo festivo y descontracturado, apertura pública de la vida familiar.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Así, en su página personal, tras el título “Quién soy”, afirma: “obtuvo a los 23 años de edad su título de Contador Público Nacional en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Tiene tres hijos, Nicanor, Teo César y Tonio. Completó su formación en los Estados Unidos realizando estudios de Marketing en la Universidad de Berkeley, y de Mercados de Futuros y Opciones en el Instituto de Industrias Futuras en la ciudad de Washington. Des-



Cuando finaliza la conferencia de prensa, Macri y los dirigentes y funcionarios que lo acompañan suben a un nuevo colectivo, esta vez de la línea 59, que los lleva a la próxima estación de este acontecimiento en el que la celebración del hacer se combina con el proselitismo partidario.

La Plaza Vaticano, espacio de cemento a la izquierda del Teatro Colón, está decorada con carteles amarillos con la leyenda “Metrobús. BA. En todo estás vos”, que muestran fotos de nuevos ómnibus con acordeón, que el gobierno local promete instalar próximamente. Al final de la plaza seca hay un escenario alto, decorado para la ocasión con globos amarillos, un atril en el centro y una pantalla gigante al fondo, coronada por el escudo de armas de la ciudad. Mientras Macri daba su conferencia de prensa, la pantalla mostraba a los candidatos de PRO en el colectivo de la línea 45. Ahora, mientras se espera la llegada del jefe de gobierno y otros dirigentes al escenario, la pantalla muestra al público, unas trescientas personas, entre funcionarios vestidos con ropa de oficina y militantes de la juventud de PRO. A la izquierda del escenario hay un lugar especial para cámaras. Toda la escena es acompañada por un enganchado de música –“rock nacional”– que ya sonaba a alto volumen cuando la inauguración aún no había comenzado. *Hacelo por mí*, de Ataque 77, *La ciudad de la furia*, de Soda Stereo, *Graduados*, de Tan Biónica, el grupo que se hizo popular a partir de un festival organizado por el Gobierno de la Ciudad, Ciudad Emergente, y que funciona como banda de sonido de inauguraciones y actos partidarios. Por fin llega Macri y sube a escena junto a sus colaboradores y a los candidatos de PRO. Suena *Matador*, de Los Fabulosos Cadillacs. El primero en hablar es el secretario de Transporte, Guillermo Dietrich. Hijo de un empresario dueño de una cadena de concesionarias de automóviles, *Guillo*, como se presenta públicamente, también proviene del mundo empresario. Es uno de los cuadros de ese mundo que se sintió interpelado por el llamado del líder de PRO de “meterse en política”, dirigido a personas exitosas en su vida profesional.<sup>2</sup>

---

de su graduación a la actualidad realizó estudios de especialización en Sistemas Integrados de Información Financiera y Cuenta Única del Tesoro en la Secretaría de Hacienda del Ministerio de Economía y Servicios Públicos. Posteriormente, becado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Francia, se especializó en Administración y Gestión Pública en la Escuela Europea de Administración (European School of Management) de París. Diego Santilli, a sus 46 años de edad, ya cuenta con una trayectoria de más de 20 años de experiencia en la Administración Pública de nuestro país”. Cfr. <http://www.diegosantilli.com/quien-soy/> (consultado el 5 de mayo de 2015).

<sup>2</sup> Dietrich se presenta en su página personal del siguiente modo: “Me desarrollé profesionalmente junto a mis hermanos en un grupo de empresas creadas por mi padre relacionadas con soluciones

Da un discurso breve de *Project manager* que celebra haber cumplido el objetivo. Muestra su alegría por haber podido responder al “desafío que nos planteó Mauricio”, gracias a “un equipo muy profesional de gente, el mejor equipo”. Ese equipo, “que se formó en el Gobierno de la Ciudad, que tiene sueños y los lleva a la realidad”, es el que permite producir soluciones concretas, pragmáticas: “la posibilidad de que 200 mil personas a partir del día de hoy vivan mucho mejor, porque van a viajar mucho mejor”, afirma. Mejorar la movilidad es uno de los puntos centrales en que el Gobierno de la Ciudad sustenta la justificación de su hacer. Al final, con la voz quebrada, *Guillo* da espacio para su intimidad y agradece: “a mi mujer y a mis hijos, que sin el apoyo de ellos esto no hubiese sido posible”. Los aplausos completan la algarabía de un público que sabe cuando mostrarse y no interrumpe ni con cantos ni con gritos. Durante los discursos, la pantalla proyecta tres de los lemas de gobierno: “Ciudad BA Verde. BA Ciudad. BA, en todo estás vos”. La ciudad es el espacio en el que se realizan los sueños del equipo.

Al final, habla Macri, el líder del equipo, quien se centra en las virtudes de una mejor movilidad basada en la posibilidad de que el Estado haga que las personas que transitan la ciudad lo hagan de manera más plácida. “Para que la gente camine, para que la gente se conecte, la gente conviva de otra manera, que disfrute de otra manera ese paseo diario, esa búsqueda de su trabajo, o del trámite que lo convoca. Y ni que hablar de aquellos que ahora van a recuperar más de una hora por día: una hora para estar con los afectos, una hora para disfrutar de escuchar música, de dormir mejor o de trabajar más, una hora todos los días de tu vida laborable, hasta el día que decidas no trabajar más”. Luego define la dimensión ecológica que la obra supondría, para que la ciudad llegue “a ser una ciudad verde en la cual cuidamos el medio ambiente”. Al final, es momento de agradecimientos: Macri nombra “a todo el equipo”, y menciona a decenas de personas, a la vez que enuncia la función de cada uno en el *proyecto* recién inaugurado. Entonces dice, como definición de su gobierno: “Nosotros venimos a la política para hacer, para construir soluciones que le mejoren la vida a la gente”. El modelo de llegada es la llegada a la política de los equipos mejor preparados. El discurso termina con un “muchas gracias a

---

para movilidad. Nuestro objetivo fue siempre buscar la excelencia y generar fuentes de trabajo. A medida que tuve la suerte de desarrollarme en mi campo profesional he sentido la necesidad de involucrarme en las cuestiones públicas para trabajar en mejorar la calidad de vida de las personas. Es por ello que, desde 2009, asumí la gran responsabilidad que tengo actualmente en el Gobierno de la Ciudad”. Cfr. <http://www.guillodietrich.com/bio/> (consultado el 4 de mayo de 2015).

todos” seguido de aplausos. Macri besa y abraza a todos sus acompañantes. Vuelve a sonar *Matador*. Cuando los ocupantes del escenario comienzan a abandonar la escena, la pantalla proyecta un video que promociona el Metrobús: “para que viajemos más seguros, cómodos, rápido y cuidando el ambiente”. Luego, en la publicidad de la pantalla, Macri dice: “juntos estamos llevando la ciudad que vivimos a la ciudad en la que queremos vivir”. Y el público comienza a abandonar la plaza.

Este artículo se propone contribuir al desarrollo de una perspectiva sociopolítica de la actividad político-partidaria de los profesionales y activistas de esas organizaciones. Pone en el centro lo que podríamos llamar la dimensión cultural de la política: la construcción de principios y jerarquías morales, así como de un *ethos* político que organiza las prácticas y los vínculos sociales en ese ámbito. La descripción con la que iniciamos el texto proviene de observaciones de campo<sup>3</sup> que realizamos en nuestra investigación sobre los modos de organización y de acción del partido PRO en la ciudad de Buenos Aires,<sup>4</sup> y da cuenta de un cierto repertorio, por hablar como Charles Tilly (1986), moral y estético que el partido moviliza en sus presentaciones públicas. Lejos de ser visto exclusivamente como puesta en escena, este repertorio nos permite ingresar en los lenguajes culturales que la fuerza moviliza en virtud de ciertos anclajes sociales que le proveen marcos (*frames*) para interpretar su actividad, para darle sentido. A través del caso de PRO, veremos cómo una fuerza política, en sus cuadros y

---

<sup>3</sup> Agradezco a Gabriela Mattina por su colaboración en las observaciones de campo que reconstruimos aquí.

<sup>4</sup> La investigación recolectó diferentes tipos de materiales: realizamos una encuesta a los cuadros de PRO de la ciudad de Buenos Aires (N = 52), definidos por su posición institucional en cargos electivos (legisladores por la ciudad o diputados nacionales en representación de este distrito) o ejecutivos (funcionarios del gobierno local a partir del rango de subsecretarios). Definimos nuestro universo en relación con estas posiciones y no con las posiciones partidarias porque nos permitía abarcar tanto a los dirigentes comprometidos con la vida interna de la organización como a aquellos que no lo están. El trabajo cualitativo consistió en la realización de observaciones de actividades partidarias internas y otras organizadas para diferentes públicos, entrevistas en profundidad a una muestra intencional de los cuadros encuestados y un relevamiento de fuentes periodísticas (en especial, de cobertura de actividades de campaña, entre 2003 y 2013) y documentos internos del partido. La pluralidad de métodos fue central para desarrollar la perspectiva que aquí defendemos. Los diferentes materiales permitieron aprehender de manera controlada la inserción de PRO en sus mundos sociales de pertenencia. Al mismo tiempo, la reflexividad en la relación con el objeto fue fundamental para hacer explícitas nuestras prenociones, así como para tomar en consideración el modo en que éramos percibidos por nuestros interlocutores de campo. Cfr. sobre este aspecto Vommaro, 2012.

militantes, se conecta con el mundo empresario y el del voluntariado y las ONG profesionalizadas, mundos sociales –que aquí llamamos *mundos sociales de pertenencia* para enfatizar su imbricación en el mundo partidario– de los que toma formas de actuar y de percibir el mundo, discursos y formas rituales, que le dan cierta cohesión interna, al tiempo que una fisonomía exhibida en sus performances públicas.

Los mundos sociales se relacionan con lo que Frédéric Sawicki (1997) ha llamado “entorno partidario”, es decir, el medio social en el que está implantado un partido, aquí tomado no solo como “medio ambiente”, sino también como fuente de recursos morales y cognitivos para las prácticas políticas y para la vida organizativa de la fuerza partidaria. En el plano conceptual, los mundos sociales de pertenencia son así anclajes sociales que proveen marcos de sentido, a la vez condicionamientos y recursos para la acción de los miembros de un partido. En términos institucionales, dotan al partido de criterios para organizar la vida partidaria –jerarquías entre personas y entre formas de acción–, lo que para los neoinstitucionalistas constituye una fuente de estabilidad institucional (Powell y Dimaggio, 1999: 88). A nivel de la acción individual, estas ciertas formas de actuar *sedimentadas*<sup>5</sup> así como las legitimidades morales establecidas permiten a los actores político-partidarios definir escenas y modos de conducirse en ellas (la celebración del éxito gestor, por ejemplo), así como actuar ciertos índices que expresan un *programa* político (la importancia del trabajo en equipo, de dar soluciones desde el Estado para cada individuo, etcétera).

El alcance explicativo de los mundos sociales de pertenencia debe ser precisado. Por un lado, su definición surge del estudio de un partido nuevo, cuyos marcos políticos de sentido se construyen, precisamente, en relación con esos recursos exteriores a la vida política, en tiempo de crisis de legitimidad de dicha actividad. De modo que no está claro que opere del mismo modo –ni que tenga el mismo peso cultural– en partidos de larga data, cuyas tradiciones políticas se encuentran sedimentadas y autonomizadas del medio ambiente partidario con el que se vincula de manera privilegiada. Por otro lado, su utilidad se revela en espacios políticos de reclutamiento informal, es decir, en los que no existen escuelas ni instituciones sociales o económicas que operen como mecanismos de selección del personal político. En el caso argentino, así, la conexión con mundos exteriores a la política se revela importante para comprender el reclutamiento de cuadros, pero también la incorporación y traducción de repertorios

---

<sup>5</sup> Precisamente, como sostiene Marina Farinetti (1999), el concepto de repertorio “tiende un puente entre la estructura y la acción”.

no partidarios a la política profesional. En fin, el concepto parece ser operativo para pensar los partidos en períodos de cambio o de crisis, en los que la relativa apertura del espacio político se traduce en el ingreso de nuevo personal político a la actividad. Así, lejos de construir una teoría de pretensión general, nuestro objetivo es explicitar y poner en común algunas herramientas analíticas y metodológicas que hemos utilizado para analizar la actividad político-partidaria en la Argentina reciente, y que permiten iluminar ciertos aspectos de la vida partidaria por los que las teorías disponibles en la ciencia política “normal”, por utilizar la figura de Kuhn, no se interesan.

A continuación, procederemos del siguiente modo. Primero, nos ocuparemos de desarrollar conceptualmente la noción de mundos sociales de pertenencia en relación con la literatura sobre partidos y con los debates de teoría social sobre la relación entre el *background* social y la competencia de los actores. Segundo, a través del caso de PRO, mostraremos en qué medida la noción de mundos sociales de pertenencia permite observar la dimensión sociocultural de la vida partidaria en relación con dos aspectos: por un lado, la conformación de un *ethos* político que define jerarquías políticas y morales dentro del partido; por otro lado, en virtud de este *ethos*, la resolución de problemas organizativos vinculados con el reclutamiento de militantes y la selección de candidatos y con la creación de complicidades ideológicas con electores y actores partidarios. Tercero, realizaremos algunos comentarios finales sobre los aportes de esta mirada sociocultural para pensar la política.

## **Anclajes sociales y actividad política: más allá de los determinismos**

Al menos desde el clásico trabajo de Robert Michels (1972), los partidos políticos han atraído la atención de los estudios políticos desde diferentes perspectivas teóricas. Andrés Malamud (1995) ha sugerido organizar estas perspectivas a partir de la dimensión en la que se concentre la mirada del analista. De este modo, se distinguirían los estudios que abordan a los partidos a partir de su base social (Lipset y Rokkan, 1967), aquellos que lo hacen en virtud de su orientación ideológica (Bobbio, 1995; Kitschelt *et al.*, 2010) y, por fin, los que se concentran en la estructura organizativa (Panebianco, 1990). Varios han sido los intentos de combinar las tres perspectivas (Malamud, 1995; Abal Medina, 2009). Sin embargo, el diagnóstico de crisis de las ideologías, de la metamorfosis de la representación y del surgimiento de partidos “catch-all” (Kircheimer, 1966) o “profesionales-electorales” (Panebianco, 1990), y más tarde las tesis

sobre la centralidad de los partidos “cartel” (Katz y Mair, 1995), es decir, cuyos vínculos con el Estado se estrechan en detrimento de su anclaje en la sociedad civil, tendieron a concentrar la atención en la dimensión organizativa de los partidos y en la dimensión institucional del sistema de partidos y del sistema electoral (Grofman y Lijphart, 1986; Mainwaring y Shugart, 1997).

La noción de mundos sociales de pertenencia no niega la importancia de esas dimensiones, pero intenta complementarlas con una redefinición de la perspectiva social que no opere, estrictamente, en términos del peso determinante del *background* de los miembros del partido (Wright Mills, 1957) o de la traducción de clivajes sociales o culturales en clivajes políticos (Lipset y Rokkan, 1967; Ostiguy, 2009), sino del modo activo en que, en una organización política, los actores recurren a ciertos espacios sociales de los que toman visiones del mundo, formatos de acción y de rituales y jerarquías morales que ponen en práctica en su actividad. Para mostrar esta conexión, nos valemos de algunas herramientas del análisis sociopolítico que permiten aprehender esa vinculación del mundo partidario —la vida organizacional, las ceremonias de su reproducción, las reglas formales e informales que lo ordenan— con otro tipo de espacios y de experiencias sociales que, aunque no forman parte estrictamente de los límites institucionales de un partido, contribuyen a explicar su vida interna y su presentación pública.

La sociología política francesa, a partir de los trabajos de Frédéric Sawicki (2011), acuñó la noción de entorno partidario. Esta hace referencia, precisamente, a “la porosidad de las fronteras entre los partidos políticos y su entorno social”. En virtud de este hecho, el autor sostiene, primero, que “existe así un continuo de relaciones entre dirigentes, militantes, adherentes, simpatizantes y electores”, es decir que las jerarquías partidarias deben ser analizadas sin desconocer que están hechas también de vínculos informales entre las personas aparentemente más cercanas y las aparentemente más alejadas del *core* organizacional; segundo, y en consecuencia, que “el partido descansa en redes relacionales que se entrecruzan, que son basadas en valores o intereses compartidos, y alimentadas mediante interacciones en diversos lugares de sociabilidad más o menos formales: asociaciones, sindicatos, cooperativas, mutuales, cafés...” (2011: 43). Este entorno partidario funciona, así, como una “cantera” para reclutar militantes y dirigentes, pero también como un espacio de construcción de complicidades culturales basadas en “valores o intereses compartidos” fundados en una sociabilidad común. En nuestro trabajo agregamos una dimensión más a la noción de entornos partidarios, la del modo en que esa complicidad cultural nutre al partido de elementos que conforman su *ethos* político, es de-

cir, su repertorio dominante de prácticas, visiones del mundo y formas de dar cuenta de él en discursos y presentaciones públicas. Por eso, aquí hablaremos de mundos sociales de pertenencia, y expondremos cómo estos constituyen recursos para la acción política.

¿De qué hablamos, entonces, cuando hablamos de mundos sociales de pertenencia? Digamos, en primer lugar, que no hacemos referencia, al menos directamente, a una pertenencia de clase, en el sentido clásico del término. Los trabajos de sociología, una de cuyas referencias la constituyen las investigaciones de Pierre Bourdieu (1972; 1980), han mostrado que ciertas condiciones de vida comunes generan esquemas de percepción y acción comunes en los individuos que las comparten, y que estos esquemas, los *habitus*, tienden a funcionar en la práctica como un ajuste de las expectativas a las posibilidades objetivas de los individuos en el mundo social. Esto supone, además, que el *habitus* expresa esa posición social, lo hace cuerpo y espíritu, formas de actuar, de hablar, gustos. Los políticos son también, desde luego, actores sociales, inscritos por lo tanto en el mundo social, y su *habitus* puede ser remitido a una posición en ese mundo. Sin embargo, y más allá de las críticas que esta concepción de la vida social ha tenido,<sup>6</sup> la sociología política ha mostrado que la autonomía relativa del campo político no permite deducir un *habitus* político de un *habitus* social. Y esto, entre otras cosas, porque el ingreso al mundo político supone la entrada a otro campo de lucha, en el que las posiciones de los actores no se desprenden directamente de las posiciones en el campo social (Offerlé, 1999). Digamos, por ejemplo, que en el campo político, buena parte de la distribución de las posiciones dominantes se realiza en virtud del combate electoral, o al menos se termina de hacer efectiva en este combate, y que aquí, al menos en los sistemas políticos basados en la elección popular, la posición social no garantiza el éxito, y esto por varias razones, pero mencionemos solo que el voto no siempre corresponde, directamente, a lógicas y jerarquías que operan en otros ámbitos sociales (Offerlé, 1999). La cuestión se complejiza aún más cuando pensamos en la cuestión de las profesiones. Hay profesiones que dominan la actividad política, que funcionan como puertas de ingreso a ella. Como señaló Max Weber (1979), el derecho se convirtió en la profesión dominante desde fines del siglo XIX y durante buena parte del siglo XX. Luego, progresivamente, se produjo el “ascenso de los economistas” (Markoff y Montecinos, 1994; Dezalay y Garth, 2002). En el caso de PRO, según la encuesta que realizamos a sus cuadros, el porcentaje de abogados constituye la categoría

---

<sup>6</sup> Citemos, por ejemplo, los aportes de Bernard Lahire (2004).

modal (27%), aunque los egresados de carreras sociales (19%) y de economía y gestión (15%) tienen también un lugar importante en las capas superiores del partido. La suma de estas proporciones da cuenta, no obstante, de una cierta dispersión de las profesiones de los cuadros de PRO.<sup>7</sup>

Tampoco, entonces, al hablar de mundos sociales de pertenencia, queremos aludir a la formación profesional de los cuadros y los militantes del partido, como efecto del pasado sobre el presente. En cambio, nos interesará el medio social profesional en la medida en que constituyen redes de sociabilidad actualizadas –*activamente*– en el presente: participación en asociaciones profesionales, en redes de contactos vinculadas con un medio de negocios o con un ámbito de trabajo. Sin duda, tener una participación en el Colegio Público de Abogados de la Ciudad de Buenos Aires es un recurso para hacer valer en el partido, como lo hacen, en especial, algunos miembros de la facción de origen radical y de la facción proveniente de los partidos de derecha de PRO.<sup>8</sup> Pero esto no es por su carácter de abogados, sino en virtud de su inmersión en la sociabilidad de ciertos espacios comerciales y profesionales vinculados con el derecho –buffets, organizaciones académicas, etcétera–. En este sentido, no es en el mundo del derecho donde estos cuadros de PRO se insertan, sino en ciertas redes jurídicas –fuertemente vinculadas, por otra parte, con el mundo de los negocios– que les proveen contactos, credenciales y formatos discursivos.<sup>9</sup>

Si los mundos sociales de pertenencia se relacionan con el *background* social, tanto con la posición de clase como con los mundos profesionales, es entonces en virtud de su realidad *actual*. En este sentido, estudiar la conexión de una organización con diversos mundos sociales permite repertoriar esquemas interpretativos y visiones del mundo dominantes, así como su complicidad con ciertas porciones del mundo social. Al mismo tiempo, estos mundos sociales refieren a una dimensión más específica: a nivel individual, a las posiciones

---

<sup>7</sup> Deberíamos agregar otro factor que vuelve a complejizar la importancia heurística que pueden tener los orígenes profesionales para comprender el tipo de reclutamiento de un partido: el hecho de que la significación social, así como la función específica de las profesiones, cambie a lo largo del tiempo. Como señala Michel Offerlé (1999), no puede así homologarse sin más un abogado de fines del siglo XIX a uno de fines del siglo XX. Recientemente, Codato *et al.* (2014) realizaron un interesante aporte para tomar en cuenta, en el análisis empírico, esta variación histórica.

<sup>8</sup> Describimos las diferentes facciones de PRO en Vommaro y Morresi, 2014. Más adelante haremos algunas anotaciones sobre el punto.

<sup>9</sup> Para un análisis del modo en que las redes jurídicas conforman ciertos lenguajes y espacios de sociabilidad comunes, remitimos a los trabajos de Virginia Vecchioli (2012) sobre los abogados de derechos humanos y a la investigación de Sebastián Pereyra (2013) sobre los expertos en lucha contra la corrupción.



ocupadas por los actores como recursos. Por usar un término de Boltanski (1973), a la multiposicionalidad. A nivel agregado, las redes de relaciones son también recursos organizacionales. Proveen personal político, así como contactos formales e informales para el partido, pero también gramáticas sociales, juegos de lenguaje, tipos de sociabilidad y de ritualidades que conectan con valores y formas de ser de diferentes grupos.

Se trata de recursos simbólicos (imágenes, estéticas) y morales (valores, imaginarios) que crean complicidades –marcos interpretativos comunes– con militantes y electores; al mismo tiempo, proveen ciertos repertorios de acción, formatos de escenas y roles para ser performados –el *team manager*, el *project manager*, el empresario exitoso, el voluntario desinteresado–, inteligibles en relación con esos mundos sociales, pero que luego se transforman en modos de acción pública comunicables y comunicados a una audiencia más vasta. En el caso de los militantes y dirigentes del partido, las visiones del mundo y los repertorios de acción forman parte de un *ethos* político que caracteriza al partido, o al menos a los actores que forman parte del núcleo –el *core*– partidario. Este *ethos* permite así comprender esa complicidad no siempre explicitada, pero explicitable, que une a los cuadros y militantes partidarios y que los hace sentirse, cuando participan de las actividades de la organización, “como en casa”. Desde luego que, en toda fuerza política que trasciende la lógica homogénea de la secta política o del grupo doctrinario, como es el caso de PRO, este *ethos* convive con otros, movilizados por dirigentes y militantes partidarios que, por su inserción en otros mundos sociales o por su trayectoria política anterior, están desplazados, por así decirlo, respecto del núcleo partidario.<sup>10</sup> La relación entre una organización partidaria y los diferentes *ethos* que movilizan sus miembros puede ser pensada, en términos espaciales, del mismo modo en que Bourdieu analizaba la relación entre las personas más cercanas o más alejadas de las posiciones dominantes en un determinado campo social. Para Bourdieu, son los actores mejor “adaptados” a los modos de visión y división del mundo dominantes en un espacio social quienes tienden a tener mayor interés en la reproducción del

---

<sup>10</sup> En otro trabajo hemos analizado la relación de este *ethos* con la pertenencia generacional de los cuadros del partido. Cfr. Vommaro, 2015. Por otro lado, y en virtud de la convivencia de diferentes *ethos* políticos, mencionemos que PRO también establece vínculos políticos con electorados frente a los cuales no se presenta en virtud de este *ethos* voluntario y emprendedor, sino de repertorios más clásicos de la actividad política, en especial en las relaciones cara a cara con sectores populares, o en las negociaciones con el mundo de las corporaciones sindicales o empresarias. Sobre los diferentes vínculos políticos que establece PRO, cfr. Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015; Vommaro y Morresi, 2015.

estado de cosas que rige en ese espacio.<sup>11</sup> En nuestra concepción, este ajuste al modo en que el partido organiza sus modos de acción y al modo en que promueve ciertos valores o repertorios de acción no debe ser pensado como *illusio*, como lo hacía Bourdieu, es decir como un ajuste inconsciente, sino que forma parte de los vínculos reflexivos que los militantes y dirigentes mantienen con la organización. En definitiva, este “sentirse cómodo” que muchos de los entrevistados manifestaron en nuestras conversaciones expresa un ajuste no siempre verbalizado, muchas veces corporal antes que discursivo, pero que, como comprobamos, puede ser puesto en palabras ante un requerimiento del interlocutor. Así podemos entender esa conversión que realiza Diego Santilli, de dirigente político del PJ del barrio de Núñez a gestor de Estado. Su trabajo de conversión fue también un modo de construirse como dirigente de PRO, es decir, un modo de retribujar su *ethos* político forjado en un peronismo de militancia territorial. Su familiaridad con el mundo empresario sin duda le proveyó recursos para facilitar este trabajo sobre sí, y sobre el modo en que se presenta públicamente, hasta volverse, casi, un “PRO puro”: es con esta adjetivación de “pureza” como, dentro del partido, se construye la jerarquía política interna de acuerdo a la cercanía de los dirigentes a esos valores dominantes, que serán motivo de indagación en el punto que sigue.<sup>12</sup>

## **Emprendedores y voluntarios: el *ethos* político de PRO**

Nacido en el contexto de la crisis social y económica de 2001 y 2002, es decir, del agotamiento del programa de convertibilidad instaurado en 1991, así como de las movilizaciones que impugnaban a la “clase política” embanderadas en el polisémico lema “que se vayan todos”, PRO fue creado por un pequeño grupo de dirigentes políticos y de expertos reunidos en la Fundación Creer y Crecer, alrededor de los empresarios Francisco de Narváz y Mauricio Macri, como emprendimiento de moralización y de eficientización de la política argentina. Como hemos mostrado en otra parte (Vommaro y Morresi, 2014), el nuevo partido combina el reclutamiento de dirigentes políticos de larga data, disponi-

---

<sup>11</sup> Cfr. por ejemplo, el capítulo 5 de *Razones prácticas* (Bourdieu, 1997): “¿Es posible un acto desinteresado?”.

<sup>12</sup> La denominación de “PRO puro” corresponde al lenguaje de los propios actores partidarios, y alcanzó notoriedad mediática en la campaña electoral nacional de 2015, cuando contra las opiniones de buena parte de los profesionales del comentario político, los líderes de PRO diseñaron una fórmula presidencial sin incluir a los aliados de las otras fuerzas políticas con las que establecieron su coalición electoral.

bles luego del debilitamiento de las principales fuerzas partidarias de la ciudad de Buenos Aires, así como nuevos ingresantes a la actividad, provenientes del mundo de los negocios y del mundo de las ONG y los centros de *expertise*. Es precisamente este tipo de dirigentes, que respondieron al llamado de Macri a “meterse en política”, como sostiene el líder del partido en sus declaraciones públicas cada vez que interpela a sus interlocutores en busca de compromiso con su partido, el que constituye el *core* partidario de PRO, tanto por el tipo de valores defendidos en su presentación pública —un partido “nuevo” de cuadros “nuevos”—, como por el lugar que estos actores ocupan en la vida partidaria. De modo que, tanto en la diversidad de historias políticas de sus cuadros como en su anclaje social, el PRO se muestra como un caso propicio para dar cuenta del modo en que un partido se conforma a partir de sus vínculos con diferentes mundos sociales.

Lejos de la idea de un mero “producto publicitario”, entonces, entendemos los repertorios de acción y de discurso, así como los formatos de las ceremonias y rituales internos y los preparados para ser publicitados en relación con los mundos sociales de pertenencia en los que PRO se inserta. Este partido se construye como grupo político enraizado en el mundo empresario, por un lado, y en el mundo del voluntariado, por el otro. De allí toma los formatos de rituales partidarios (los actos tienen mucho de la fiesta de fin de año de una gran corporación en la que el *team manager* les habla a sus empleados sobre los éxitos cosechados y los objetivos a alcanzar), valores morales (la entrega de sí en actividades voluntarias, la importancia del éxito emprendedor), modos de ver el mundo (la positividad, el cuidado de sí, que lo ha vinculado, por ejemplo, con las llamadas nuevas espiritualidades). En este sentido, el disfrute en el *hacer*, que podía verse en la descripción que inaugura este texto, es una forma de emprendedorismo que gobierna buena parte de la estética y la moral partidarias.<sup>13</sup> Ese *hacer* es, al mismo tiempo, festivo: el uso de globos, de banderines de colores, de coreografías festivas (el *flashmob*), de cotillón de casamiento o de pelucas y disfraces, se liga precisamente a esta celebración de la vida plácida en una ciudad estetizada, sin violencia ni conflicto. De ese modo PRO sortea,

---

<sup>13</sup> La celebración del hacer gestor, vinculado a una ética emprendedora, ya había formado parte del modo en que Macri enmarcó su gestión como presidente de Boca Juniors. El “modelo Boca” —exitoso en lo deportivo, eficiente y rentable en lo económico—, como señala Carlos Forment, impregnó en buena medida los primeros tiempos de PRO, en especial la campaña electoral de 2003, cuando el partido no tenía aún contornos definidos. Cfr. Forment, 2007.

desde hace tiempo, definiciones ideológicas tajantes como las que tenían los partidos de derecha tradicionales.<sup>14</sup>

Al mismo tiempo, es en conexión con esta inserción en sus mundos sociales de pertenencia como podemos pensar la relación que las diferentes facciones que componen el partido mantienen con él. En otro lugar (Vommaro y Morresi, 2014) hemos identificado cinco facciones dentro de PRO: la de los dirigentes provenientes de la derecha tradicional, la peronista, la radical, la de los cuadros empresarios y la de los profesionales provenientes del mundo de los *think tanks* y las ONG. Estos grupos se organizan, en los tres primeros casos, por afinidades ideológicas y tradiciones partidarias comunes; en los dos últimos, por compartir ese *ethos*, relacionado con visiones comunes del mundo, de la actividad política y su propia posición dentro de esa actividad. Así, mientras las tres primeras tienden a actuar como facciones en el sentido clásico, es decir que construyen formas de coordinación para disputar el poder y lograr mejores posiciones dentro del partido, en el caso de las dos últimas los altos grados de cohesión sociocultural no se traducen necesariamente en estrategias políticas comunes. Son las facciones de los cuadros empresarios y de los profesionales y miembros del mundo de las ONG, así como la de los dirigentes de la derecha tradicional argentina –con excepción de aquellos que permanecieron en una posición que podríamos llamar más doctrinaria, que los mantiene en los márgenes del partido–, quienes constituyen el *core* partidario en cuanto a su afinidad con ese *ethos* que acabamos de enunciar. Así, no es llamativo que sean los miembros de estas tres facciones quienes contribuyeron más activamente a la construcción del partido<sup>15</sup> y quienes se encuentran más comprometidos con su vida interna, al menos en lo que a su afiliación al partido respecta: para tomar los comportamientos extremos, mientras que el 80% de los cuadros provenientes del mundo de las ONG están afiliados a PRO, en el caso de los radicales este porcentaje es del 14,3% (ver cuadro 1).

---

<sup>14</sup> A pesar del rechazo de las coordinadas políticas de izquierda-derecha por parte de sus miembros, en otros trabajos (Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015; Vommaro y Morresi, 2015) hemos desarrollado las razones para ubicar a PRO en el espectro derecho del espacio político. Y esto tanto en términos de las definiciones ideológicas de esa clasificación –la aceptación de la desigualdad como un hecho ora deseable, ora natural (Bobbio, 1995; Luna y Rovira Kaltwasser, 2014)–, como sociopolíticas (Gibson, 1996) –la representación política privilegiada de las clases altas–. En los mismos trabajos, mostramos también en qué sentido el partido constituye una renovación respecto de las estrategias políticas y los posicionamientos ideológicos de las derechas tradicionales.

<sup>15</sup> Todavía en 2012, entre las autoridades partidarias de PRO, la mayoría pertenecía a las dos facciones de recién llegados a la política, y quienes provenían de fuerzas políticas tradicionales, formaban parte de la facción de derecha (Federico Pinedo, Juan Curutchet, Esteban Bullrich).

Al mismo tiempo, las facciones de los profesionales que provienen del mundo de las ONG y los cuadros empresarios son quienes tienen una familiaridad menos fuerte con la política (ver cuadro 1), medida en relación tanto a la socialización política familiar –preguntamos si alguno de sus padres tenía o no alguna actividad política– como a la participación política previa al ingreso a PRO. Esta menor intensidad en la familiaridad con la política los acerca también al modo en que el partido construye su imagen pública, como organización que favorece que actores exitosos del mundo privado y de la llamada sociedad civil se “metan en política” para volver la actividad más eficiente y más transparente. De alguna manera, definirse como políticos en relación a sus cualidades emprendedoras –del hacer gestor– o voluntarias –de solidaridad y entrega de sí hacia los otros sociales– les permite movilizar los recursos de los que son portadores y compensar su falta de experiencia política y de saber-hacer en este terreno con esas competencias y principios morales positivamente valorados por PRO.<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> Recientemente, en la sociología argentina se han producido nuevos aportes sobre el modo en que diferentes recursos, saberes y destrezas pueden ser reconocidos en la actividad política. Los trabajos sobre los diferentes ministerios nacionales (Gené, 2012; Heredia, Gené y Perelmiter, 2012; Perelmiter, 2012) muestran que las destrezas de los actores que son reclutados y que transitan con éxito las diferentes carteras de gobierno son disímiles, tanto si pensamos en términos sincrónicos como diacrónicos. En el primer caso, estas investigaciones dan cuenta de que las destrezas que son valoradas –por los pares y por la organización– y permiten realizar recorridos más o menos exitosos en ellas varían del Ministerio de Economía –donde el saber técnico tiende a primar– al del Interior –donde un saber-hacer de los acuerdos y consensos políticos parece imponerse–, y que eso da cuenta de un tipo específico de organización en que tiene lugar dicha actividad, tanto como de la configuración política y moral que regula su desempeño. En el segundo caso, estos saberes y destrezas valorados en cada organización cambian también a lo largo del tiempo, y dan cuenta de transformaciones de las conducciones –por ejemplo, en el Ministerio de Desarrollo Social se produjo un desplazamiento de economistas y sociólogos por parte de trabajadores sociales a partir del cambio de autoridades en 2003–, así como de otras más globales en el campo del poder que impactan directamente en los ministerios (el ascenso de los economistas como fenómeno global). La cuestión se complejiza aún más si pensamos en que el campo político de países federales y de gran diversidad interna como Argentina no son homogéneos, y que en algunos distritos, como ha sido estudiado para el caso de Santiago del Estero (Ortiz de Rozas, 2013), es un saber de “resolución de problemas” el que prima por sobre otras destrezas.

**Cuadro 1. Las facciones de PRO y el *ethos* partidario (en porcentaje)**

Facción	Derecha	Radicales	Peronistas	Empresarios	ONG
% en la muestra	19,2	13,5	21,2	17,3	28,8
Afiliación a PRO	70	14,3	45,5	66,7	80
Practicante religioso	37,5	-	33,3	50	50
Familiaridad fuerte con la política*	50	57,1	63,6	33,3	6,7
Educación universitaria confesional	22,2	-	11,1	33,3	23,1
Educación secundaria confesional	55,6	-	30	66,7	-
Educación primaria confesional	66,7	16,7	11,1	50	16,7

\* Definimos la familiaridad fuerte con la política como cualidad de quienes tienen, a la vez, un contacto con la actividad a través de al menos alguno de sus padres y una experiencia de participación política anterior a PRO, en cualquier tipo de partido o agrupación política.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la encuesta realizada a cuadros de PRO (2011).

## Los mundos sociales de pertenencia como recursos de la organización y de los actores

Proponemos distinguir al menos cuatro dimensiones en las que operan estos mundos sociales de pertenencia:

### *a) El reclutamiento de cuadros dirigentes y de militantes partidarios*

La construcción de este *ethos* partidario en relación a ciertos mundos sociales de pertenencia permite a PRO definir los repertorios de participación legítimos, es decir que habilitan a construir con éxito una cierta “carrera” dentro del partido. En las entrevistas con dirigentes y militantes, y en las observaciones de actividades partidarias, surgieron dos palabras clave al respecto: voluntariado y emprendedorismo.

La experiencia en el mundo del voluntariado católico o en ONG profesionalizadas está en la base de buena parte de las motivaciones para participar en PRO de dirigentes y militantes sin participación partidaria previa. De hecho, en las entrevistas, estos actores perciben su paso por el mundo asociativo como un antecedente de su inserción militante. Si la competencia solidaria, el ayudar al otro, es un aprendizaje social, este forma parte de la experiencia de quienes

estudiaron en colegios católicos y participaron en misiones, por ejemplo, es decir en actividades solidarias organizadas por instituciones católicas, en general en barrios populares de los suburbios de Buenos Aires, o en zonas rurales del noreste y noroeste del país. En la encuesta que realizamos a los cuadros de PRO, vimos que, aunque en su mayoría (70%) hicieron estudios universitarios en universidades públicas, en especial en la Universidad de Buenos Aires, en tanto el 20% lo hizo en universidades privadas confesionales y solo el 10% en universidades privadas no confesionales, es en la experiencia educativa primaria (50%) y secundaria (44,7%) donde el peso de la educación privada es mayor, en especial en el caso de los establecimientos confesionales (31,8% y 29,8% respectivamente), lo que permite establecer la relación de los cuadros partidarios con el universo cultural de la formación católica. El peso de la educación en establecimientos privados y confesionales es mayor en las dos facciones que identificamos como más claramente afines al *ethos* político de PRO, del mismo modo que la autodefinición en términos de religiosos practicantes.

La centralidad del voluntariado como valor partidario puede verse también en el tipo de carreras militantes que el partido favorece, en especial entre sus nuevos ingresantes. La rama juvenil del partido, los Jóvenes PRO, tienen entre sus principales actividades la realización de jornadas solidarias los días sábados, para permitir que quienes trabajan y estudian en la semana puedan participar (Fidanza y Vommaro, 2014). En el encuentro nacional de Jóvenes PRO de 2009, por ejemplo, solo dos paneles acompañaron los discursos de los líderes partidarios, y uno de ellos presentó las acciones solidarias de la rama juvenil durante ese año. Aunque no contamos con datos estadísticos que apoyen nuestra afirmación, las entrevistas realizadas a jóvenes militantes a lo largo de nuestra investigación dan cuenta de la importancia de las universidades privadas, y en especial de las confesionales de sectores medios altos, como la Universidad Católica Argentina (UCA), como espacios de reclutamiento partidario. En la UCA, la actividad solidaria forma parte de la sociabilidad de los estudiantes, como en las escuelas secundarias confesionales. Así, podemos decir que las actividades solidarias que organiza la juventud de PRO se encuentran adaptadas a la experiencia de esos jóvenes, se conectan con esas competencias misioneras y llaman a esa vocación de realización en la ayuda a los otros sociales. La ONG que la activista social Margarita Barrientos tiene desde mediados de los años noventa en el barrio Los Piletones, en Villa Soldati, es un lugar privilegiado para llevar a cabo este don de sí. Precisamente, Barrientos concibe su actividad social en consonancia con los valores de la filantropía (Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015), y es así, en base a donaciones, que organiza el comedor comunitario y

una serie de prestaciones sociales –atención médica y odontológica, guardería infantil, biblioteca– que conformaron su Fundación, construida siguiendo principios de acción del voluntariado y el mundo caritativo, distantes de los modos de movilización de una buena parte de los movimientos sociales barriales en la Argentina, que centran una porción de sus energías en las demandas movilizadas al Estado (Svampa y Pereyra, 2003).<sup>17</sup>

Para comprender cómo se conciben estas jornadas solidarias al estilo de las misiones se pueden ver las diferentes páginas de Facebook de las secciones locales de Jóvenes PRO. Por caso, citamos:

Los Jóvenes PRO de Quilmes realizaron una jornada solidaria en el día de la Navidad. Llevaron a Papá Noel, que asistió acompañado de muchos regalos para repartir entre los niños que festejaban las fiestas en la parroquia. Se conversó con el párroco sobre las necesidades del hogar, y se asumió el compromiso de seguir trabajando juntos por las necesidades del barrio Los Eucaliptos, barrio en el que se sitúa la parroquia.

#### *b) Los criterios de selección de candidatos*

La valorización del emprendedorismo como cualidad social de una persona que, al *meterse en política*, lo dotaría de recursos para actuar de acuerdo a los principios que guían la acción de PRO (virtudes sociales y morales traducibles en virtud política), puede verse en el tipo de reclutamiento que el partido realiza, con intensidad variable según la coyuntura y según las estrategias de alianza de cada elección, tanto para conformar sus listas en la ciudad de Buenos Aires como para avanzar en la difícil tarea de construir una implantación nacional sin correr el riesgo de ser absorbido por estructuras tradicionales, como las del peronismo o de los partidos conservadores provinciales. Por ejemplo, en 2014, antes de construir la coalición electoral con el radicalismo y la Coalición Cívica, Macri presentó públicamente nuevos candidatos en distritos del país en los que no tenía presencia partidaria. Sobre Facundo Garretón, fundador y titular de la firma Invertir Online, hijo del empresario Luis Garretón, titular de la Bolsa de Comercio tucumana, afirmó:

---

<sup>17</sup> Aunque su relación con el Estado de la Ciudad es muy estrecha, tanto en términos políticos como de ayuda económica, y esto desde tiempos de Ibarra, en el enmarcamiento de sus actividades que realiza Margarita Barrientos se pone de relieve, en cambio, el trabajo voluntario y el rol de las donaciones privadas para garantizar el desarrollo de la *obra* y la puesta en marcha de nuevos *proyectos*. Cfr. Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015.



Garretón es uno de esos tucumanos emprendedores, que a los 18 años empezó con un amigo a poner la primera proveedora de internet, y de ahí llegó a estar en el Foro Económico Mundial, donde fue elegido entre los 150 jóvenes líderes comprometidos a mejorar las condiciones del mundo [...]. No improvisamos ni ponemos a nuestros amigos que invitamos a comer asados. En los cargos públicos tiene que haber gente capacitada para resolver los problemas de la gente.<sup>18</sup>

La condición de emprendedores exitosos de buena parte de estos candidatos que PRO incorpora en sus listas, muchas veces en los primeros lugares, se vincula también con el hecho de que su relación con la política es, siempre, transitoria. Se trata de un *proyecto* cuyo horizonte es culminar en el mediano plazo, para continuar una vida emprendedora más allá de la política. Está en el *ethos* del individuo emprendedor. El compromiso es posible, precisamente, porque PRO ofrece un espacio de desarrollo personal, a la vez que de despliegue de las cualidades de ayuda al otro a las que recién aludimos, que realzan moralmente a la persona que las despliega como alguien solidario, caritativo, que piensa en el prójimo. Desde luego, existen las conversiones políticas, es decir, los nuevos cuadros que, una vez ingresados a PRO, experimentan un cambio en su proyecto de vida y hacen de la política una actividad permanente.<sup>19</sup> También, desde luego, el reclutamiento de estos nuevos políticos no invalida el hecho de que, junto a ellos, PRO está hecho, como ya hemos señalado, de políticos de larga data tanto como de recién llegados. Pero, precisamente, son estos recién llegados los que portan el signo distintivo del partido que se propuso renovar el espacio de centro-derecha argentino.

*c) Los formatos de los rituales y ceremonias partidarias, tanto los internos como los públicos, en muchos casos hechos para ser mediatizados*

Los actos y las reuniones políticas son momentos de construcción de un grupo, de definición de sus contornos en el espacio público y de objetivación de su peso, basado en la cantidad de personas movilizadas (Offerlé, 2005). También son una

---

<sup>18</sup> “El PRO apuesta al ‘cambio’ político”, *El Tribuno*, 24/8/2014.

<sup>19</sup> Es el caso, por ejemplo, de un antiguo cuadro del grupo Socma, luego funcionario en el Gobierno de la Ciudad y varias veces candidato a intendente por el PRO de un municipio del Gran Buenos Aires: “Empecé a entrar, primero con un perfil altamente técnico y después en la medida que me fui metiendo, con, digamos, o sea, en este momento te diría que tengo más un perfil político” (entrevista personal, 20/09/2011).

ocasión para definir el modo en que el grupo desea definirse hacia adentro, así como el modo en que pretende ser visto y percibido por el público, y en especial, en nuestro tiempo, por los profesionales del comentario político y los medios de comunicación (Champagne, 1984). Durante las campañas electorales, cuando crece la frecuencia de los rituales de encuentro de la militancia de PRO con sus dirigentes, así como la intensidad emotiva que vincula a ambos grupos, los eventos dan cuenta de esta inserción del partido en mundos sociales, *a priori*, ajenos al campo político, y anclados en cambio en los mundos de pertenencia de los que aquel participa. La descripción con la que comenzamos este capítulo da cuenta del modo en que el *ethos* emprendedor es movilizado en la presentación pública de PRO, en su escenificación del hacer gestor. En otro trabajo (Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015), hemos mostrado que los actos de cierre de campaña, así como las celebraciones de los triunfos, también están organizados a partir de repertorios salidos del mundo de la empresa, y movilizan políticamente formatos festivos de los eventos de fin de año de las grandes corporaciones, por ejemplo. También las jornadas solidarias los días sábados organizadas por los jóvenes del partido, a las que ya hicimos referencia, son producidas a partir de marcos de sentido del mundo de las ONG. Emprendedoras y voluntarias, las ceremonias de PRO traducen entonces políticamente estos marcos de sentido que performan públicamente los principios éticos y estéticos que el partido quiere ofrecer a sus electorados y a sus militantes.

*d) El vínculo con los electores a través de visiones del mundo que crean complicidades culturales*

El vínculo con los electores a través de visiones del mundo no debe entenderse como un vínculo *programático*.<sup>20</sup> Es decir que los valores que PRO toma del

---

<sup>20</sup> La ciencia política ha intentado distinguir claramente entre bienes programáticos y bienes no programáticos para clasificar las relaciones de los ciudadanos/electores con los partidos. Sin embargo, estas distinciones, que sirven para dar cuenta de relaciones políticas desviadas, como las clientelares, no permiten dar cuenta de la hibridez de las relaciones políticas: en el caso de los militantes de PRO, por ejemplo, su relación con el partido está muchas veces atravesada por la circulación de bienes de origen público (empleos temporales o permanentes, becas, programas sociales). Sin embargo, reducir estas relaciones al interés en los objetos intercambiados sin tener en cuenta los modos que toman las relaciones, la producción de moralidades y sentimientos que tienen lugar en ellas, las visiones del mundo compartidas que hacen posible que ese intercambio se mantenga en el tiempo y produzca lealtades, sería perder de vista lo central del compromiso militante. Cfr. para una crítica de la distinción entre bienes programáticos y bienes clientelistas Vommaro y Quirós, 2011; Combes y Vommaro, 2012.

mundo de la empresa y del mundo del voluntariado, y que forman ese *ethos* emprendedor al que nos referimos en este artículo, no forman siempre un *programa* político, en el sentido de un conjunto articulado de principios que se ordenan lógicamente y secuencialmente. En cambio, permiten crear cierto tipo de *complicidades* que podríamos llamar culturales, o de sensibilidad, que Bourdieu analizó en su trabajo sobre la construcción de los criterios sociales del gusto, y que no necesariamente deben expresarse en un lenguaje político, ni siquiera en un lenguaje oral.

Por un lado, su eficacia reside precisamente en su conexión, diría, inmediata con la experiencia social de los electores, de modo que el no pasar por el tamiz del lenguaje político es en cierta forma parte de su potencia. Se relaciona también con actitudes corporales (una *hexis*, en términos de Bourdieu), con preparación de decorados (en términos de Goffman), con modos de vestirse o de *performar* un mundo cultural común o un mundo cultural al que se aspira, más que con un discurso.

Por otro lado, su fortaleza radica precisamente en la capacidad de movilizar valores no estrictamente políticos—al menos, hasta que PRO ingresó en el espacio político argentino, no movilizados como tales por los actores establecidos—, que conectan con experiencias sociales de grupos que, en cierta medida, no ven en la actividad política un espacio de realización personal. No nos referimos aquí a las élites económicas, habituadas a la vida público-política y al cabildeo, sino a las clases medias altas insertas en el mundo económico cuya conexión con lo público se da, principalmente, a través de “acciones solidarias” que no son vistas por ellos mismos como prácticas políticas. Al hablarles un lenguaje de gestión y de éxito, por ejemplo, o de entrega de sí y desinterés del voluntariado, el PRO construye puentes con una experiencia social o cultural que atrae militantes—para quienes el llamado a “meterse en política” resulta exitoso.<sup>21</sup>

Mediante esa movilización de visiones del mundo construidas en base a principios “exteriores” a la política, PRO construye también puentes para acercarse a diferentes electorados con los que el partido mantiene una relación privilegiada y que constituyen, por usar los términos de Edward Gibson en su estudio sobre la Ucedé (1990, 1996), sus “votantes fundamentales”. Es aquí donde el tipo de ceremonias públicas del partido analizadas en el punto anterior también se vuelven,

---

<sup>21</sup> Esto se relaciona con el hecho ya mencionado de que, entre los cuadros políticos de PRO, son las facciones de los profesionales del mundo de las ONG y, en menor medida, de los empresarios, las que tienen mayor involucramiento con la vida interna del partido, medido por la afiliación y por el hecho de tener o no un cargo en la estructura interna. A ellos se suman los dirigentes que provienen de los partidos de derecha. Cfr. Vommaro y Armesto, 2015.

en cierta forma, parte del *programa*. Las mesas instaladas en esquinas de los barrios son sin duda un típico recurso de la política a nivel municipal. Constituyen un modo de acercarse a los vecinos que no necesariamente están interesados en la vida política, o no lo están de modo permanente. Como vimos en la narración que inaugura este texto, en el caso de PRO, las mesas en la vía pública están teñidas del espíritu político partidario: banderines multicolores y sombrillas llamativas forman parte del cuidado extremo de la imagen partidaria, pero también de un modo de acercamiento a los ciudadanos, lo mismo que la distribución de globos que busca hacerlos parte de la fiesta. Pochoclos y helados junto a los volantes,<sup>22</sup> constituye en cierta medida un lenguaje político que busca complicidad con un electorado que se siente lejos de la “politización” que realizan, por ejemplo, el peronismo kirchnerista o los partidos de izquierda.

Estos diferentes componentes del *ethos* partidario le permiten a PRO, así, construir la imagen de una ciudad emprendedora, no atravesada por los conflictos de la polis. Una ciudad por proyectos, como sostienen Boltanski y Chiapello (2002) acerca de los principios de justicia que definen la “grandeza” en el nuevo capitalismo.<sup>23</sup> De hecho, para los autores, esta ciudad por proyectos está formada por organizaciones flexibles, dirigidas por un *leader* y su *equipo* en función de las necesidades de la competencia y de la satisfacción de los clientes (en este caso, ciudadanos). En esta ciudad, además, la actividad es un valor supremo, como lo es para PRO la lógica del “hacer”: “Haciendo Buenos Aires”, dice uno de sus slogans principales de la publicidad de gobierno. El *ethos* político de PRO se traslada a sus políticas públicas en la ciudad de Buenos Aires en una celebración de la vida plácida basada en el éxito del hacer. “Juntos podemos”, dice un slogan partidario. Al mismo tiempo, en el hacer partidario, así como en buena parte de las políticas públicas, lo público es una prolongación del mundo

---

<sup>22</sup> Cfr. “La ‘campana dulce’ de PRO: helado, pochoclo y chupetines bajo sombrillas amarillas en la Ciudad” (*La Nación*, 21 de abril de 2015); “La curiosa campaña del PRO: reparten volantes con pochoclos” (*Clarín*, 21 de marzo de 2015).

<sup>23</sup> En este orden de legitimidades que rige en el capitalismo flexible, que absorbe parte de la crítica autonomista al capitalismo fordista, la vida de las personas se construye como una sucesión de proyectos, y por eso la polivalencia, la actividad y la autonomía son tan centrales para los individuos que movilizan este “nuevo espíritu”, que privilegia la movilidad por sobre la conflictividad (Boltanski, 2006). Boltanski define a las personas que logran “grandeza” (es decir, que tienen mayor legitimidad en este orden moral) en la ciudad por proyectos del siguiente modo: “el grande en la ciudad por proyectos es entonces también quien es capaz de comprometer a los otros, porque es en virtud de que inspira confianza que su visión produce entusiasmo. Tiene las cualidades para liderar un equipo que no dirige de manera autoritaria, como lo hace un jefe jerárquico, sino escuchando a los otros, con tolerancia y respetando las diferencias” (2006: 26).

privado, formato compatible con un partido que quiere atraer a los grupos sociales menos politizados, y que confía en los recién llegados a la política los resortes de su vida interna (como dijimos, son los cuadros que provienen del mundo de la empresa y de las ONG los que ocupan los principales puestos en el partido). La presentación pública de la intimidad familiar trabaja en el mismo sentido. Buena parte de las políticas públicas llevadas a cabo en la ciudad de Buenos Aires se vinculan con este enmarcamiento, en términos goffmanianos (Goffman, 2006). La construcción de un sello asociado a la ecología (“Buenos Aires Verde”), al uso de transportes no contaminantes, al reciclaje de basura, las ferias de comidas orgánicas, construyen una estética del cuidado propia, al mismo tiempo, del electorado de clases medias y medias altas que es el *core* electoral de PRO, desde que el partido logró penetrar definitivamente en las comunas donde hasta 2007 dominaba el voto de origen radical.<sup>24</sup> El no compromiso con el pasado, la reivindicación de un mundo sin conflictos, por otra parte, al contrastar con el enmarcamiento político de la discursividad kirchnerista, contribuyó a la conquista de un electorado mayoritariamente contrario a las opciones peronistas.<sup>25</sup>

## **Palabras finales. Por una sociología política de los partidos**

La perspectiva de los mundos sociales de pertenencia permite aprehender el enraizamiento social de los partidos sin caer en el puro determinismo del *social background*. Al mismo tiempo, habilita una mirada de la dimensión cultural de la política que conecta las complicidades en cuanto a visiones del mundo, repertorios morales y de acción con la movilización política de energías activistas. En este sentido, y en términos históricos, aprehende a los partidos en sus principios unificadores sin reificarlos como realidades organizacionales fijas.

---

<sup>24</sup> Como mostramos en otra parte (Vommaro y Morresi, 2014), al analizar el voto de PRO en la ciudad de Buenos Aires, se observa que, desde 2003, los porcentajes en las comunas del sur, las más populares, se mantienen más o menos estables, en tanto que es en las comunas del norte y oeste de la ciudad, en donde habitan los sectores medios-altos y medios establecidos, donde el macrismo más creció. Se trata precisamente del corazón del voto no peronista en la ciudad, identificado históricamente con el radicalismo.

<sup>25</sup> Nuevamente, esto no quiere decir que PRO no haya sido capaz también, en su corta vida, de atraer, por un lado, parte del voto peronista vinculado con ideas de centro-derecha, consolidado en los años de Menem entre sectores medios-altos; y por otro lado, un voto peronista conservador popular de ciertas fracciones de las clases populares. Aquí solo referimos al hecho de que el partido se consolidó como la opción electoral no peronista mayoritaria, lo que corresponde a su *core* electoral. Cfr. Vommaro y Morresi, 2014.

Da cuenta de su centralidad, al tiempo que de su transformación. Al respecto, puede decirse que, a pesar de los debates académicos que van en ese sentido, no parece haber evidencia conclusiva para sostener que, en las últimas décadas, los partidos hayan dejado de ser organizadores centrales de la competencia política, y mucho menos de la competencia electoral. Al mismo tiempo, los partidos se transformaron, se volvieron muchas veces flexibles organizaciones al servicio de un liderazgo –partidario o no, según los casos y las coyunturas– que promete o dio pruebas de asegurar votos, y por tanto la conquista de cargos. En eso, el caso de PRO ilumina de manera particularmente intensa rasgos compartidos por otras fuerzas políticas argentinas. Esta centralidad institucional de los partidos, acentuada además por la reforma política implementada en el país desde 2009 –que, entre otras cosas, a través del Estado, otorga a los partidos recursos financieros e institucionales para organizar la competencia electoral–, convive con una relación fluctuante de los ciudadanos con estas organizaciones, y podría decirse que, a partir del “desencanto” de los años ochenta, con un compromiso creciente con espacios sociopolíticos por fuera de la vida partidaria. En este contexto, la cuestión de la movilización de ciudadanos-militantes, así como la de los electores-simpatizantes, se vuelve crucial. Así las cosas, la conexión de PRO con ciertos mundos sociales de pertenencia permite una imbricación social del partido en espacios sociales en los que se nutre de militancia, visiones del mundo y un *ethos* político que moviliza maneras de actuar exteriores a la política. De este modo, logra canalizar y organizar fuerzas sociales que, en cierta medida, lo preexisten. Al mismo tiempo, la conexión con estos mundos de pertenencia permite comprender las destrezas lingüísticas y corporales más valoradas por el partido para crecer como cuadro político, así como los saberes y recursos organizativos necesarios para participar en la organización de las puestas en escena partidarias de manera exitosa. Como argumentamos, a nivel organizativo, estos mundos sociales brindan marcos de inteligibilidad de la interacción –ordenan escenas y rituales político-partidarios–, así como jerarquías morales que organizan el compromiso de sus miembros.

Estudiar la política en sus anclajes sociales no significa hacerlo de un modo determinista. Como sostuvimos, la noción de mundos sociales de pertenencia remite a la manera en que, en el presente, se ponen en juego ciertas conexiones sociales que dan cierto ordenamiento cultural a los modos de vida interna de una configuración social más o menos formal –una organización partidaria, en este caso– en función de su capacidad de volverse principios políticos: orientadores de la práctica, organizadores de las expectativas y de las valoraciones y jerarquías morales. En definitiva, la nuestra es una perspectiva

sociopolítica y no estrictamente sociológica de la política, porque no pretende *reducir* la actividad política a mecanismos sociales anteriores o exteriores; y es una perspectiva cultural, porque se enfoca en el tipo de valores y criterios morales y cognitivos que organizan las prácticas y que definen jerarquías dentro de esas configuraciones sociales. Que permite ver a los partidos, también, como empresas socioculturales.

## **Bibliografía**

- Abal Medina, Juan Manuel (2009). "The Rise and Fall of the Argentine Centre-Left: The Crisis of Frente Grande". *Party Politics*, vol. 15, n° 3, pp. 357-375.
- Bobbio, Norberto (1995). *Derecha e izquierda: razones y significados de una distinción política*. Buenos Aires: Taurus.
- Boltanski, Luc (1973). "L'espace positionnel. Multiplicité des positions institutionnelles et habitus de classe". *Revue Française de Sociologie*, 14(1), pp. 3-26.
- (2006). "Les changements actuels du capitalisme et la culture du projet". *Cosmopolitiques*, n° 12, pp. 17-42.
- Boltanski, Luc y Chiapello, Eve (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, Pierre (1972). *Esquisse d'une théorie de la pratique*. Ginebra: Droz.
- (1980). *Le sens pratique*. París: Minuit.
- (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Champagne, Patrick (1984). "La manifestation. La production de l'événement politique". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, vol. 52, n° 52-53, pp. 19-41.
- Codato, Adriano; Costas, Luiz Domingo y Massimo, Lucas (2014). "Classificando ocupações prévias à entrada na política: uma discussão metodológica e um teste empírico". *Opinião Pública*, vol. 20, n° 3, pp. 346-362.
- Combes, Hélène y Vommaro, Gabriel (2012). "Relations clientélares ou politisation: pour dépasser certaines limites de l'étude du clientélisme". *Cahiers des Amériques Latines*, n° 69, pp. 17-35.
- Dezalay, Yves y Garth, Brian (2002). *The Internationalization of Palace Wars. Lawyers, Economists and the Contest to Transform Latin American States*. Chicago: University of Chicago Press.

- Farinetti, Marina (1999). “¿Qué queda del ‘movimiento obrero’? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina”. *Trabajo y Sociedad*, nº 1, vol. I.
- Fidanza, Andrés y Vommaro, Gabriel (2014). “Jóvenes PRO. La cara bonita de la nueva derecha”. *Revista Anfibia*, agosto.
- Forment, Carlos (2007). “The Democratic Dribbler: Football Clubs, Neoliberal Globalization, and Buenos Aires Municipal Election of 2003”. *Public Culture*, vol. 19, nº 1, pp. 85-116.
- Gené, Mariana (2012). “Negociación política y confianza. El Ministerio del Interior y los hombres fuertes del Poder Ejecutivo”. *Revista Polhis*, año 5, nº 9, pp. 301-308.
- Gibson, Edward L. (1990). “Democracy and the New Electoral Right in Argentina”. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 32, nº 3, pp. 177-228.
- (1996). *Class and Conservative Parties: Argentina in Comparative Perspective*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Goffman, Erving (2006). *Frame Analysis: Los marcos de la experiencia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Grofman, Bernard y Lijphart, Arend (1986). *Electoral Laws and Their Political Consequences*. Nueva York: Agathon Press.
- Heredia, Mariana; Gené, Mariana y Perelmiter, Luisina (2012). “Hacia una sociohistoria del gabinete nacional”. *Revista Polhis*, año 5, nº 9, pp. 284-290.
- Katz, Richard y Mair, Peter (1995). “Changing Models of Party Organization and Party Democracy: The Emergence of the Cartel Party”. *Party Politics*, nº 1, vol. 1, pp. 5-28.
- Kircheimer, Otto (1966). “The Transformation of the Western European Party Systems”. En LaPalombara, Joseph y Weiner, Myron (comps.), *Political Parties and Political Development*, pp. 177-200. Princeton: Princeton University Press.
- Kitschelt, Herbert; Hawkins, Kirk A.; Luna, Juan Pablo; Rosas, Guillermo y Zechmeister, Elizabeth J. (2010). *Latin American Party Systems*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lahire, Bernard (2004). *La Culture des individus. Dissonances culturelles et distinction de soi*. París: La Découverte.



- Lipset, Seymour M. y Rokkan, Stein (1967). "Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments: an introduction". En Lipset, Seymour M. y Rokkan, Stein (comps.), *Party Systems and Voter Alignments*, pp. 1-64. Nueva York: Free Press.
- Luna, Juan Pablo y Rovira Kaltwasser, Cristóbal (comps.) (2014). *The Resilience of the Latin American Right*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Mainwaring, Scott y Shugart, Matthew (comps.) (1997). *Presidentialism and Democracy in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Malamud, Andrés (1995). "Los partidos políticos". En Pinto, Julio (comp.), *Introducción a la Ciencia Política*. Buenos Aires: Eudeba.
- Markoff, John y Montecinos, Verónica (1994). "El irresistible ascenso de los economistas". *Desarrollo Económico*, vol. 34, n° 133, pp. 3-29.
- Michels, Robert (1972 [1911]). *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Offerlé, Michel (2005). "Bajar a la calle de la 'jornada' a la 'manif'". *Política*, n° 44, pp. 33-59.
- (comp.) (1999). *La profession politique. XIX-XX siècles*. París: Belin.
- Ortiz de Rozas, Victoria (2013). "Mediadores y representantes políticos territoriales. Acceso al poder y prácticas del personal político provincial". Ponencia presentada en las X Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Ostiguy, Pierre (2009). "The high and the low in politics: a two-dimensional political space for comparative analysis and electoral studies". *Kellogg Institute Working Paper*, n° 360, University of Notre Dame.
- Panebianco, Angelo (1990). *Modelos de partido*. Madrid: Alianza.
- Perelmiter, Luisina (2012). "La constitución de una autoridad plebeya. El ministerio 'de la pobreza' en la Argentina reciente". *Revista Polhis*, año 5, n° 9, pp. 309-318.
- Pereyra, Sebastián (2013). *Política y transparencia. La corrupción como problema público*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Powell, Walter M. y Dimaggio, Paul J. (1999). *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sawicki, Frédéric (1997). *Les réseaux du Parti socialiste: sociologie d'un milieu partisan*. París: Belin.

- (2011). “Para una sociología de los entornos y de las redes partidistas”. *Revista de sociología*, n° 25, pp. 37-53.
- Swampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- Tilly, Charles (1986). *The Contentious French*. Cambridge: Harvard University Press.
- Vecchioli, Virginia (2012). “Expertise jurídica y capital militante: los abogados de derechos humanos en la Argentina”. En Morresi, Sergio y Vommaro, Gabriel (comps.), *Saber lo que se hace. Expertise y política en Argentina*, pp. 173-210. Buenos Aires: Prometeo.
- Vommaro, Gabriel (2012). “Unos otros muy otros, pero diferentes de los otros: reflexiones metodológicas sobre el estudio de cuadros dirigentes de PRO en la ciudad de Buenos Aires”. *Actas del Cuarto taller de discusión “Las derechas en el Cono Sur, siglo XX”*, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- (2015). “Contribución a una sociología política de los partidos. Los mundos sociales de pertenencia y las generaciones políticas de PRO”. En Vommaro, Gabriel y Morresi, Sergio (organizadores), *“Hagamos equipo” PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, pp. 111-161. Buenos Aires: UNGS.
- Vommaro, Gabriel y Quirós, Julieta (2011). “‘Usted vino por su propia decisión’: repensar el clientelismo en clave etnográfica”. *Desacatos. Revista de Antropología Social*, n° 36, pp. 65-84.
- Vommaro, Gabriel; Morresi, Sergio y Belloti, Alejandro (2015). *Mundo PRO*. Buenos Aires: Planeta.
- Vommaro, Gabriel y Armesto, Melchor (2015). “¿Nuevos políticos en el partido, viejos políticos en las listas? Reclutamiento partidario y división del trabajo político en PRO, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”, mimeo.
- Vommaro, Gabriel y Morresi, Sergio (2015). *“Hagamos equipo” PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Buenos Aires: UNGS.
- (2014). “Unidos y Diversificados: La construcción del partido PRO en la CABA”. *Revista SAAP*, vol. 8, n° 2, pp. 375-417.
- Weber, Max (1979). *El político y el científico*. Buenos Aires: Alianza.
- Wright Mills, Charles (1957). *La élite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica.